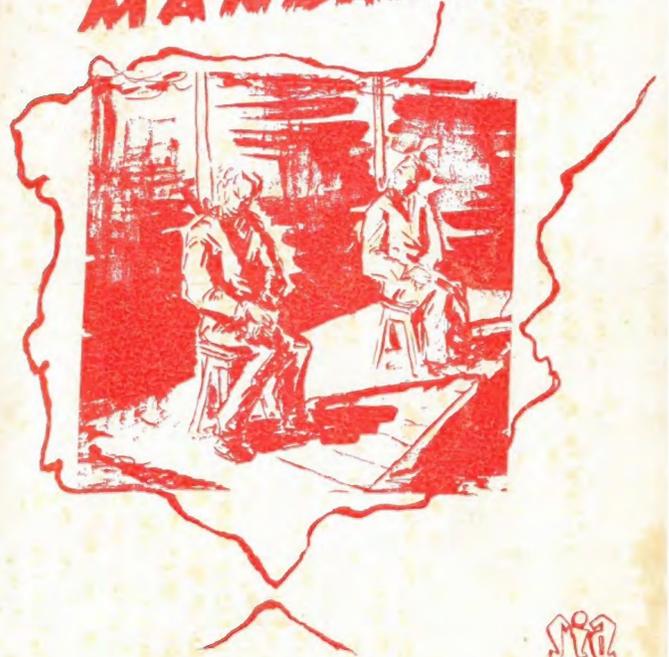




AEP - CDHS
BARCELONA

FRANCO Y EL QUINTO MANDAMIENTO



SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA

FRANCO Y EL
QUINTO
MANDAMIENTO



01759

SIA - APARTADO No. 6689 - CARACAS, VENEZUELA

crimen y a la generosidad de los que han ofrecido en holocausto su vida para que España pueda vivir un régimen de libertad, debíamos ir más allá de la modesta ayuda. Debido a ello SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA ha decidido salir a la luz pública para denunciar, mediante esta publicación, las verdaderas facciones del monstruo del Pardo al tiempo que se dedicará el fruto que la venta de esta obra diera y las aportaciones de quienes quieran cooperar con nosotros, para los dos hogares que han sido tan cruelmente afectados por la decisión del verdugo más feroz que ha tenido la historia de todos los tiempos.

Nuestro empeño es lograr hacer vibrar las fibras de quienes lean esta publicación, basada en el número exacto y la cita fidedigna, y ello en aras a que la conciencia internacional se una para condenar, como un solo hombre, el régimen de oprobio que oprime al pueblo español.

S. I. A. DE VENEZUELA

Caracas, septiembre de 1963.

D.H.S. - A.E.P
Barcelona

El crimen legalizado es la institución en la que se apoya el régimen de España para lograr su continuidad. El reciente asesinato de los jóvenes Joaquín Delgado Martínez y Francisco Granados Gata cuando aún estaba fresca la sangre de Julián Grimau viene a corroborar esta afirmación.

El franquismo consideró, desde el primer momento, que la visión profunda de Don Miguel de Unamuno con su "Venceréis pero no convenceréis" era certera e inmutable. Las puertas de la persuasión permanecerían cerradas eternamente porque la idiosincrasia de un pueblo como el español, económicamente atrasado pero socialmente en las avanzadilas de las luchas reivindicadoras, no aceptaría jamás un régimen de medioevo, de dictadura y de entreguismo a las tres instituciones que más aborrece el ibero: el Estado, el Ejército y la Iglesia. En consecuencia, no le quedaba al franquismo, para garantizarse la permanencia en el poder, más que un solo camino: el asesinato de cuantos no comulgaran con su régimen y aceptaran el peso de su bota pretoriana. Llegó a decirlo inclusive en uno de los pocos momentos en que descuidó de velar sus entrañas de vampiro: "Si es necesario mataré a media España para lograr nuestra victoria".

Es la única vez que ha sabido mantener su palabra. Las demás veces la traicionó. La traicionó frente a la República Española cuya defensa juramentó; frente

a Hitler; frente a Mussolini; frente a Falange; frente a Cristo; frente a propios y frente a extraños. Actualmente está traicionando a su aliado Oliveira Salazar, al que deja en la estacada con el problema colonial que éste afronta . . . La palabra de Franco no tiene ningún valor, igual ahora que habla de democracia en los discursos que su secretario de turno le confecciona para grangearse la amistad de los Estados Unidos —a los que no ha traicionado aún porque el general de Gaulle hizo marcha atrás hace unos meses—, que cuando hablaba de fascismo antaño al tiempo que prometía un millón de bayonetas a Hitler para la defensa de Berlín. Todo y todos han sido traicionados por la palabra de Franco. Sólo cuando aseguró que mataría a media España para garantizar su jefatura dijo la verdad. La única vez, en su vida, que ha sabido cumplir.

La realización de tal promesa no ha terminado todavía. Acabará solamente cuando las Parcas sieguen su vida, la vida de un genocida de proporciones tan himalayescas como las de un Hitler, un Eichmann, un Stalin. Está en la base de su sangre el derramar la ajena y mientras le quede un hálito de vida continuará asesinando a los españoles que aún, después de un cuarto de siglo, no han comulgado con la hostia del embrutecimiento y no han puesto la cabeza debajo del yugo de la servidumbre y el acatamiento ciego; porque Franco no se ha limitado a la supresión física del español, a poblar los cementerios y a asolar los hogares; Franco ha tenido que ir más lejos en sus designios de "Caudillo por la Gracia de Dios" y para poder mandar sobre la piel de toro curtida de una España crucificada ha tenido que mutilar previamente el pensamiento del español, ha tenido que deformarle las circunvoluciones cerebrales al habitante de la península para convertir su cráneo en receptáculo de consignas y en cavidad incapaz de abrigar el menor pensamiento salvo

el de hilvanar el resultado de un partido de fútbol o el de una corrida de toros. Crimen éste tan abyecto como el del garrote vil, perpetrado en los cuerpos de Delgado y Granados, el del pelotón de fusilamiento, que sufriera Grimau o el de la "desfenestración" que acabara con la vida, en la cárcel de Jerez de la Frontera, de Moreno Barranco.

Los que tratan de justificar el franquismo, porque desgraciadamente hay abogados del crimen entre los humanos, y se ven incapaces de negar lo que los hechos y las estadísticas prueban palmariamente, consideran que es argumento válido el afirmar que aquella cruenta represión de los primeros tiempos ha ido suavizándose poco a poco y que hay atisbos evidentes de que Franco ha ido concediendo mayores libertades a sus gobernados. Para éstos, sólo los números están en juego al igual que aquel general de Chiang Kai Shek que afirmaba que "los millones de muertos sólo cuentan para las estadísticas". La muerte de un ser humano por el Estado, que es el asesinato más sádico de todos los asesinatos porque enfrenta a una víctima maniatada e indefensa frente a un verdugo todopoderoso, tiene que afectar el ánimo de todo ser consciente de formar parte de la humanidad y ello inclusive cuando las injustas leyes humanas han intervenido en la **regularidad** de un juicio. Empero, cuando la víctima no tiene ni la posibilidad de escudarse detrás de las referidas leyes, cuando en una parodia de juicio en el que se ensañan jueces, fiscales y testigos falsos contra el acusado y nadie está presente para defenderlo ni para testimoniar en su favor, entonces las características de asesinato rebasan los límites humanos y entran de lleno en el reino de los monstruos del cual forma parte el Carnicero del Pardo.

Naturalmente, en base al número frío, la masacre, durante la guerra, de los 8.000 extremeños en la plaza de

toros de Badajoz, no la lleva a cabo el régimen franquista en la actualidad.

Ni se lee ya en "La Vanguardia" de Barcelona, en el "ABC" de Madrid y en la demás prensa hispánica aquellas macabras listas encabezadas por una breve frase: "Sentencias cumplidas" en las que cada mañana el pueblo español temía encontrar al pariente, al amigo, al vecino.

Tampoco se ha mantenido el ritmo señalado por el Conde Ciano en su "Diario" cuando decía: "Sólo en Madrid se seguían fusilando todos los días de 200 a 250 personas, en Barcelona 150, en Sevilla 80".

¿Hay que considerar que Franco se ha humanizado por ello? ¿Que se ha "suavizado" su régimen? ¿Que España ya no es un matadero?

Sería miopía simplista el opinar así. En España nada ha cambiado a pesar de que Queipo de Llano, por haber muerto de cirrosis provocada por el alcoholismo, ya no fusila en pocos días a 12.000 sevillanos, a pesar de que García Valiño quizás sienta remordimientos por los 25.000 navarros fusilados en los primeros días del movimiento, a pesar de que los vallisoletanos ven como remoto el año de 1936 en que 9.000 ciudadanos fueron pasados por las armas. Ha habido, simplemente, una disminución de guarismos porque la cantera de rebeldes no ha podido dar abasto a los pelotones de ejecución y a los verdugos encapuchados que le dan vuelta al siniestro instrumento medioeval del garrote.

Pero el procedimiento, el espíritu de sadismo y la continuidad del conflicto que se iniciara en 1936 están presentes, con la misma intensidad de siempre. Si la guerra no ha terminado—y esto lo confirma y afirma uno de los franquistas de ayer convertido hoy en anti-

franquista exilado: Dionisio Ridruejo (1)— está dentro de la lógica de que al enemigo, en este caso al antifranquista, se lo liquide. En cuanto a los que hablan de la "liberalización" del régimen, que subdividimos en cínicos o ciegos, les ofrecemos una estadística que va solamente del mes de enero de 1958 hasta el mes de septiembre de 1962, en donde no aparecen, como es de lógica, el fusilado Grimau, los estrangulados Delgado y Granados y el "desfenestrado" Barranco:

Penas de muerte	4
Condenas a 30 años	1
Condenas a 25 "	1
Condenas a 23 "	1
Condenas a 20 "	9
Condenas a 18 "	2
Condenas a 17 "	1
Condenas a 16 "	2
Condenas a 15 "	17
Condenas a 14 "	8
Condenas a 13 "	1

AEP - CDHS
BARCELONA

1.—Con motivo de la muerte de Julián Grimau, Dionisio Ridruejo escribía un artículo en "Le Monde" de París del 23 de abril de este año que lo titulaba precisamente así: "El Estado de Guerra continuo" y que decía en uno de sus párrafos: "Porque es necesario rechazar la idea según la cual el caso Grimau es excepcional. Esta situación de guerra continua ha dado lugar a una serie ininterrumpida de casos parecidos..."

No se trata de un juicio aislado. Estamos frente, precisamente, al pensamiento oficial del franquismo como lo prueban las palabras textuales del ministro Raimundo Fernández Cuesta y secretario general de Falange en 1951: "Entre su España (la del antifranquista) y la nuestra media un abismo que puede ser salvado por el arrepentimiento y la sumisión a nuestra doctrina. En caso contrario, más vale que permanezcan allende el abismo y si tratan de cruzarlo clandestinamente que perezcan".

Condenas a 12 "	19
Condenas a 11 "	3
Condenas a 10 "	39
Condenas que oscilan entre 9 años y 6 meses	476

Es decir que, además de cuatro asesinatos legales, 584 antifranquistas fueron condenados en el lapso de estos años señalados, a una totalidad de 3.221 años de prisión (2).

A más de veinte años del discurso de la Victoria del 1º de abril de 1939, el enemigo **vencido** no tiene merced ninguna.

En el mes de noviembre de 1962, una Comisión Internacional de Juristas publicaba un libro de 155 páginas que llevaba por título **"España y el Imperio de la ley"**, la introducción iba a cargo del secretario general de la Comisión, Sir Leslie Munro. Esta Comisión, reconocida como entidad consultiva del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, está integrada por veintiocho juristas internacionales y su testimonio, a pesar de cuanto digan las autoridades franquistas, es de cabal imparcialidad.

Se trata de una condena más a Franco que, desgraciadamente y como las anteriores, resbala sobre la indiferencia paquidérmica de un mundo cada vez más insensible al atropello del ser humano, de sus libertades, de su albedrío individual.

En el informe citado se señala, por ejemplo, el juramento que deben hacer los que son revestidos de cargos

2.—Tomado del boletín de los "Ex-Servicemen Association", Londres, del mes de enero de 1963.

judiciales: **"Juro ante Dios y los Sagrados Evangelios obedecer incondicionalmente las órdenes del Caudillo de España y también las leyes y disposiciones inherentes al ejercicio de mi cargo, sin otro motivo que el cumplimiento de mi deber y el bien de España"**. **"Parece difícil conciliar este juramento —continúa acto seguido el Informe de los juristas— con los requerimientos de una administración de justicia recta e imparcial"**.

El comienzo del Informe es lapidario. El primer párrafo del Capítulo I "Fundamentos ideológicos del Régimen", dice: **"El Estado Español moderno es el resultado de una rebelión militar que le señaló con su marca indeleble"**.

En el Capítulo VIII "Defensa del Régimen" y comentando la Ley de Responsabilidades Políticas del 9 de febrero de 1939, el Informe de los juristas dice textualmente: **"La aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas marcó el comienzo de una época de represión en masa. Según las estadísticas, la población penal cuyo número variaba antes de la guerra civil entre un mínimo de 6.000 presos y un máximo de 12.500 (en 1934, después de la Revolución de Asturias), se elevó hasta los 250.719 presos el 31 de diciembre de 1939. Había todavía 213.373 presos el 31 de diciembre de 1940. Como consecuencia de conmutaciones de penas, la población penal descendió a 139.990 en 1941, a 95.601 en 1942, a 46.661 en 1943 y a 28.077 en 1944"**.

En el Capítulo X "Conclusiones", cita unos párrafos de la obra "Falange", editada por la Universidad de Stanford de California, U.S.A., en 1962 y en la que el autor, Stanley G. Payne, cita que las ejecuciones post-



conflictivas —de abril de 1939 a junio de 1944— se elevaron a 192.684 (3).

Las muertes que Franco ha ocasionado, durante la guerra declarada y a lo largo de los años que han seguido, años de guerra zapera también, nunca se podrán precisar. Si hay que esperar a conocer el número exacto para saber la categoría de monstruo con que hay que revestir al "Caudillo por la Gracia de Dios", el juicio sólo tendrá lugar después del Juicio Final, es decir nunca.

Empero, unos miles más unos miles menos, el hecho concreto, palmario, diáfano que se proyecta a todo el que no esté ciego, es el de que Franco, al haber desencadenado el conflicto, se yergue como causante principal del genocidio. Como lo señala el Informe de los juristas, **"El Estado Español moderno es el resultado de una rebelión militar que le señaló con su marca indeleble"**. La marca indeleble es el crimen sin el cual no se concebiría el franquismo. El número de los muertos podrá oscilar. Podrá ser el millón redondeado por José María Gironella, o los 410.000 que calcula Hugh Thomas (4) y a todo

3.—Stanley G. Payne se basa en una comunicación que un funcionario del Ministerio de Justicia de Madrid hiciera al corresponsal Charles Foltz, de la Associated Press.

4.—"Es además imposible encontrar cifras correctas que precisen el número de los que fueron muertos en los primeros días del levantamiento por parte de los nacionalistas, sea en las luchas callejeras o debido a ejecuciones. Cantidades elevadas fueron dadas por los republicanos. Ramón Sender citó una cifra de 750.000 ejecuciones en la España nacionalista para mediados de 1938... Un estudiante de la indiscreta prensa portuguesa, cuyos reporteros en la España nacionalista se extendieron en detalles, estima que en el mes de julio de 1937 habían habido 200.000 ejecuciones en aquella parte. Antonio Bahamonde, jefe de propaganda durante un año, de Queipo de Llano en Sevilla (y que se escapó al extranjero porque el trabajo llegó a causarle náuseas) estima que a primeros de 1938 habían sido ejecutados 150.000

ello habrá que sumar todos los fusilados, estrangulados a garrote vil, "desfenestrados", envenenados, muertos a consecuencia de las torturas que siguieron al 1º de abril de 1939. Ocho mil quinientos fusilados en el penal de Ocaña durante los años de 1939 a 1948 solamente, y Ocaña es una minúscula pieza en el sistema carcelario español. Sólo en el año de 1942 habían, en la Prisión Celular de Valencia, dos mil condenados a muerte. En el Torrero de Zaragoza, a pesar de que la traición de Cabanellas logró ahogar la resistencia popular desde los primeros días de julio de 1936, se ha continuado segando vidas permanentemente. Barcelona, Sevilla, Burgos, Madrid, Valencia, Santander, Cádiz, Alcalá de Henares, Bilbao, las cárceles de toda España han contado con una nómina astronómica de condenados a muerte. El único delito: no comulgar con Franco. Bastó que Manuel Recasens Agustí no se arrodillara en una misa celebrada en la cárcel de Castellón de la Plana el 14 de abril de 1942 para que el 24 fuera pasado por las armas. Al día siguiente, despertada la sed de sangre de los verdugos, fueron fusilados veintiocho más. En España, como dijo Salvador de Madariaga en Munich en junio del año pasado: "Sócrates muere envenenado cada día y Cristo es crucificado cada día".

La muerte al garrote vil de los anarquistas Joaquín Delgado y Francisco Granados, el último crimen del franquismo español, reúne unas características diferentes a las

en el área militar controlada por su ex-patrón". Hugh Thomas, "The Spanish Civil War", pág. 168-169. Londres, 1961. Eyre & Spottiswoode Ltd. En el Apéndice II, después de considerar la cifra de 1.000.000 de muertos "citada por primera vez en la prensa nacionalista en 1940", y de mezclar otras muchas, añade: "Todas estas cifras sugerirían que el número total de muertes violentas en la Guerra Civil fue de 410.000 aproximadamente" (Pág. 631-632).

mueres cometidas por el régimen medioeval español en los últimos tiempos.

Esta vez el miedo ha sustituido al sadismo en Franco. Su morbosidad necrófila, refocilándose en anticiparse a las Parcas en la tarea de segar vidas, no ha sido el motivo principal del crimen de Delgado y Granados. Ha sido el miedo al descubrir que a pesar de todo el aparato coercitivo, de vigilancia y de terror que cierne a los treinta millones de españoles, ha estado a punto de verse triturado por el "plástico" debido a la acción decidida y valiente de una juventud que está dispuesta a dar la vida a cambio de que España viva, decidida a morir si con ella muere el tirano.

Manuel Moreno Barranco había sido asesinado por sadismo, como la mayoría de los crímenes cometidos por Franco al acabar la contienda en 1939. "En realidad, el joven poeta Moreno Barranco —dice un número clandestino de la "Soli" catalana—, aun cuando frecuentaba los medios anarquistas, no tenía más significación definida que la de antifranquista. Simplemente por eso, por haber manifestado su oposición al régimen, en distintas composiciones poéticas, fue —como tantos otros en condiciones semejantes— empujado por la ventana. El trágico fin del poeta no admite duda puesto que días antes —según prueba una carta de la propia víctima— ya había sido advertido de lo que le esperaba por un funcionario de la misma prisión que, tras increparle furiosamente, le dijo: "A tí no te salva ni Dios".

"Así ha sido" (5).

Julián Grimau fue fusilado por hechos que tuvieron

5.—"Solidaridad Obrera" de Cataluña, N° 41 correspondiente al mes de julio de 1963 (Clandestina).

lugar hace veinticinco años, hechos de la guerra abierta y que, al fusilarlo, demuestra la continuidad de la misma. Se trataba de sadismo nuevamente, sadismo con condimento de venganza, "el plato que se come frío", según el proverbio.

Con Delgado y Granados la perspectiva ha cambiado. Una serie de coincidencias, no relacionadas necesariamente con los dos jóvenes libertarios, hacen que la policía los detenga y descubra, gracias a la tortura, también denunciada por el Informe de la Comisión de los Juristas (6), la existencia de un complot dirigido a la cabeza del régimen.

Franco, ya convencido, después de veinticinco años de mordaza, de que ha podido convertir al español en un manso cordero que se contenta con el verde césped del "Camp Nou" del Barcelona y el "Bernabeu" de Madrid —y que llora y se compunje cuando se entera que en Caracas ha sido raptado Di Stéfano—, se da cuenta de pronto de que su "glorioso destino" ha estado a punto de ser truncado por la explosión teledirigida de 18 kilos de plástico. La Guardia Mora, las brigadas sociales de la policía, el muro de guardaespaldas que lo circunda, el bosque de cortesanos en genuflexión perenne, todo ello hubiera resultado una débil y tenue tela de araña para la mística de unos jóvenes anarquistas decididos a ejercer el papel de justicieros suicidas.

El sadismo ha tenido que ceder el paso al miedo. Un miedo galopante que queda sobradamente explicado ante la rápida sucesión de los hechos que culminaron con el estrangulamiento mediante el garrote vil, contemporáneo

6.—"En muchos casos —dice el Informe de los Juristas—, la Policía no ha tenido el menor escrúpulo en utilizar amenazas, actos de violencia, brutalidades, fraudes, etc."

de la pira, la descuartización y el empicamiento medioevales, de Delgado y Granados al despuntar el alba sabatina del 17 de agosto.

El alba aquella, roja de la sangre que Franco —al igual que la Lady Macbeth shakespeariana— no puede hacer desaparecer de las manos, sería contemplada plácidamente por muchos cómplices inconscientes de la permanencia de Franco en el poder y, en consecuencia, de la continuidad de los crímenes que en España se cometén: nos referimos, concretamente, a los turistas que entregaron 475 millones de dólares a las arcas escuálidas del régimen en 1962, las cuales, para 1963, esperan recibir una cantidad mayor. Pero de esto nos ocuparemos después.

La muerte de Delgado y Granados no podía, empero, adjudicarse a un atentado no realizado, a una intención, con el agravante, además, que de declarar públicamente la verdad del asunto implicaba el reconocimiento de que Franco había sido escogido como blanco de un complot más. España acababa de ser admitida en el G.A.T.T. (7), estaba adhiriéndose al pacto antinuclear —mandando sindicalistas verticalistas a Rusia y recibiendo sindicalistas soviéticos en Madrid— y estaba proclamando la autonomía de Río Muni y Fernando Póo. No era el momento de poner en evidencia un atentado contra el tirano y se consideró más "oportuno" inculpar a Delgado y a Granados de las bombas que habían estallado en la Dirección General de Seguridad (Negociado de Pasaportes) y en la Delegación Nacional de Sindicatos los días 29 y 30 de julio, respectivamente.

7.—G.A.T.T. (General Agreement of Tariffs and Trade). "Acuerdo General sobre Derechos Arancelarios y Comercio).

Una declaración del Consejo Ibérico de Liberación, de fecha 11 de agosto, niega, en cuatro puntos específicos, la culpabilidad de Delgado y Granados en los referidos hechos:

"1.—Joaquín Delgado y Francisco Granados son absolutamente ajenos a los hechos ocurridos el 29 de julio en Madrid.

2.—El depósito de armas atribuido a Francisco Granados —como tantos otros que existen en nuestro país para otros fines específicos— no ha sido utilizado y permanecía intacto al ser descubierto por la policía.

3.—Joaquín Delgado es ajeno a todas las acusaciones que ha fabricado la policía.

4.—El o los autores de los hechos ocurridos el 29 de julio no han sido, pues, detenidos."

Todo lo afirmado por el Consejo Ibérico de Liberación se ve corroborado por el proceso más expeditivo de todos los tiempos, realizado a puertas cerradas, sin permitir la defensa a los inculcados, sin permitir la presencia de los corresponsales de la prensa y llevada a cabo, la vista, en poco más de dos horas solamente. Si la muerte no siguió de inmediato a la sentencia, ello fue debido a causas ajenas a la voluntad del Caudillo: el 15 de agosto, por ser la fiesta mayor matritense de la Virgen de la Paloma, los verdugos tienen receso. La Iglesia en España interpreta el Quinto Mandamiento a su conveniencia: "No matarás . . . en los días festivos".

Elena de la Souchère, que en repetidas ocasiones ha demostrado una elogiosa inquietud por la suerte atroz que sufre España bajo la tiranía franquista, se esfuerza, con mucho discernimiento, en explicar y analizar los hechos

en un trabajo periodístico (8): "Las contradicciones de la versión policial son evidentes a primera vista. ¿Cuáles son los hechos reales que han atraído la atención de la policía sobre Granados y Delgado? Si los dos jóvenes fueran realmente culpables, ¿por qué la policía no ha aprovechado esta oportunidad para organizar a la vista de todo el mundo un proceso en el cual las víctimas del 29 de julio habrían interpretado el papel de acusadores? ¿Para qué esta versión amañada? ¿Para qué este proceso clandestino y estas ejecuciones precipitadas? ¿Qué quieren disimular?" Más adelante, al terminar, añade: "Sea lo que fuere, la policía no ha querido poner en evidencia la preparación de un atentado contra Franco. Un ejemplo de esta índole podría ser seguido, en efecto, por otras organizaciones clandestinas; además, no conviene alarmar a las clases dirigentes recordándoles que la desaparición del Caudillo podría emplazarlas frente a un vacío político . . ." "Dos inocentes han sido friamente sacrificados en base a este cálculo. Un gobierno se juzga por semejantes procedimientos".

* * *

El crimen contra Delgado y Granados, para los efectos de la Historia, debemos tratarlo en dos puntos separados:

Primero: Delgado y Granados han sido asesinados friamente por la injusticia franquista que ha llevado a cabo el hecho a puertas cerradas a fin de no descubrir que las acusaciones que pesaban sobre los dos jóvenes anarquistas eran falsas.

Segundo: La verdadera razón por la cual Franco ha

8.—"France Observateur" del 22 de agosto de 1963. Elene de la Souchère. "Morts par le Garrot".

mandado estrangular a Delgado y a Granados ha sido la evidencia según la cual ambos estaban implicados en un atentado contra él mismo.

Este segundo punto ha sido reivindicado por el propio Consejo Ibérico de Liberación en un comunicado enviado a los corresponsales de prensa en Madrid y cuyo final dice: "El Consejo Ibérico de Liberación considera que este crimen monstruoso fue perpetrado por el régimen franquista para imponer de nuevo un clima de terror en el pueblo español, que demuestra un espíritu renovado de insumisión frente a la tiranía que lo oprime desde hace veinticinco años".

Espíritus timoratos han criticado esta toma de posición de los libertarios ibéricos argumentando que nada o poco se gana declarando, públicamente, que se deseaba acabar con el tirano. Para ellos veinticinco años de amnesia, cuando no de traición, por parte de los que estaban, y están, en condiciones, en el campo de la política internacional de forzar un cambio de régimen español, no son suficientes y esta violencia, la solución desesperada del antifranquista que tiene las manos encallecidas de tanto llamar en las puertas de las democracias y ha llegado a la conclusión de que además de amnesia y apostasía, tienen también sordera, esta violencia, repetimos, la consideran descabellada, fuera de lugar, impropia de "demócratas", de "libre pensadores", de "socialistas", olvidando que el **tiranicidio** es un precepto que ha sido reivindicado por el propio Padre Mariana y, más remotamente, por Tertuliano ("no se está obligado a respetar una ley injusta"), por Orígenes ("No es una cosa absurda constituir sociedades contra las leyes en defensa de la verdad; como haría muy bien aquel que organizase asociaciones secretas para abatir al tirano"), Juan de Salisbury ("Porque matar al tirano no sólo es lícito sino que es equitativo y justo").

El tiranicidio lo han reivindicado los cristianos, como acabamos de ver. Lo ha reivindicado Mencio, el discípulo de Confucio, y hasta un presidente de la república más progresista de América, el Uruguay, reivindica la gesta de Arredondo que disparó contra Borda. José Batlle Ordóñez, el forjador más descollante de la república uruguaya, escribía en "El Día" a últimos de agosto de 1897: "En el momento en que toda esperanza desaparecía y en que no había más perspectivas para la República que la continuación de una terrible guerra fratricida, un joven de veinte años, pasando por encima de las leyes, de las ideas más aceptadas, de las preocupaciones, del brillante séquito del mandatario y de los millares de bayonetas que sostenían su autoridad, abre nuevos horizontes a la República".

Ahora bien, ninguno de cuantos han escrito sobre la legitimidad del tiranicidio en el pasado tenía, como ejemplo para su argumentación, un Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España por la Gracia de Dios. Un caso parecido de sevicia, sadismo y vampirismo costaría excesivamente hallarlo en las páginas de la historia. La desaparición de Franco de la escena española implicaría, en consecuencia, algo más que una medida de salud pública; sería la extirpación de un cáncer social que cuenta en su haber, además del redondeado millón de muertos, los miles de fusilados, agarrados y "desfenestrados", con una generación que ha recibido, en cada circunvolución cerebral, la ponzoñosa doctrina del gregarismo, el conformismo, la abulia, la sumisión y el atrofiamiento del pensamiento.

Esta segunda parte de la obra franquista, a pesar de la ausencia aparente del crimen físico, como es el distintivo de la primera, implica un crimen espiritual de mayores proporciones porque, como lo ponía de relieve un

titular a cinco columnas de "La República" de Caracas del 1º de abril próximo pasado "El franquismo ha secado el alma del pueblo español". De acuerdo con un sondeo del Instituto de la Juventud, dependiente del Frente de Juventudes del Movimiento Nacional de España, sólo el 4 por ciento de los jóvenes hablan de política entre ellos, el 2,5 por ciento de los muchachos y el 0,50 de las muchachas, solamente, estima que "debería existir más libertad". El corresponsal de la France Presse, Pierre Brisard, termina un reportaje tratando sobre el caso en estos términos: "Los sociólogos españoles que han estudiado estas cuestiones estiman que esa falta de ambición, bastante general, va unida a cierta pereza y, a veces, al fatalismo. Para triunfar en la vida, 48 por ciento se fían de su buena suerte y 30 por ciento de sus "influencias" y relaciones. El 30 por ciento solamente está convencido de que hay que trabajar seriamente. En lo que resulta confirmado el tradicionalismo español es cuando se trata de resolver un problema con la Administración Pública: el 29 por ciento únicamente recurriría al procedimiento normal (abogado o trámite administrativo), mientras que todos los demás sólo pensarían en buscar una recomendación, en valerse de "influencias" o en ofrecer regalos o los funcionarios".

Naturalmente, el sondeo del Instituto de la Juventud ofrece pocas garantías. El cuestionado lo hace coaccionado y teme que la furia se desencadene contra él o que, por lo menos, se tomen sanciones en su contra. Le ocurre lo mismo que al candidato a ingresar en la Escuela de Maestría Industrial de San Sebastián que debe llenar, junto a su solicitud de ingreso, un formulario en el que se lee, entre otras cosas: "... 5.—Actitud religiosa de los padres... 8.—¿Oyes misa los domingos?... 9.—¿Comulgas y te confiesas?... 10.—¿Rezas?... 11.—¿Discutes entre compañeros cuestiones religio-

sas? ... 13.—Crees que después de la muerte: ¿Hay cielo? Hay infierno? ¿No hay nada? ..."

Son treinta y seis preguntas, todas ellas de índole capciosa de cuya respuesta depende el ingreso o no en la Escuela. Más que exteriorizar los pensares y sentires internos el candidato trata, al responder, de ajustarse a la "contraseña" que le abrirá las puertas de la institución.

En cambio, cuando el cuestionado se sabe frente a un "Gallup" marginado del favor oficial, entonces se aprovecha del anonimato para decir todo lo contrario de lo que anteriormente dijera frente a los del Instituto de la Juventud. Esto explica los resultados logrados por las Juventudes Libertarias de la Regional Catalana en una encuesta realizada al mismo tiempo que la del Instituto (1962): 95 por ciento se manifestó contrario al régimen reprochándole en orden descendiente los cinco motivos siguientes: 1º—Falta de libertad, 2º—Abusos e injusticias, 3º—Que es fascista, 4º—Bajo nivel cultural y de vida, y 5º—Que es capitalista ...

Queda en pie, empero, el empeño franquista en embrutecer al máximo las mentes de sus gobernados jugando en ello un papel de primera importancia el deporte, verdadera "papaverácea" de la España actual. La propia Falange, a través de su órgano "Arriba", denunciaba en los primeros meses de 1961, alarmada, los estragos del fútbol "estupefaciente colectivo y que, además, produce entontecimiento general y un alejamiento de la conciencia del hombre de los problemas más serios de la vida social".

España, que siempre se había caracterizado como cantera de individualidades descollantes en el pensamiento de avanzada, que era presentada como prototipo del suelo forjador del hombre que más ama a la libertad, que ha recibido la plectesía de historiadores como Lord Acton

quien hace arrancar la esencia del sentimiento democrático occidental de los Concilios de Toledo, España que ha merecido el laudo y el amor de los escritores progresistas modernos de allende los Pirineos: Gerald Brenan, Waldo Frank, George Orwell, Burnett Bolloten, G. D. H. Colle, Georges Bernanos, André Malraux (cuando era progresista), Albert Camus, Jean Paul Sartre, Jean Serrailh, Paul Rivet, Carlo y Nello Rosselli, Pietro Nenni, Ernest Hemingway, H. E. Kaminski, Rudolf Bocker, Emma Goldman, Rodolfo González Pacheco, Arthur Koestler, Agustín Souchy, Upton Sinclair, Stephen Spender, Carlos M. Rama y un elenco de nombres que llenaría cuantiosas páginas. España, que logró con sus hombres contener en 1808 al amo de Europa, a Napoleón, hazaña que sólo repetirían el cruel invierno y la inmensidad desolada de Rusia siete años después, la vemos ahora yugulada por más de veinticinco años y doblada bajo el peso de una bota pretoriana que está tratando de acabar con todos estos atributos que forman la idiosincrasia de un pueblo.

Este es un crimen de proyecciones mucho más graves, si cabe, que el genocidio de un millón de muertos, y la acción, desgraciadamente frustrada, de Joaquín Delgado y Francisco Granados, única salida vislumbrada por una juventud que observa desesperada la indiferencia y la sordera del mundo todo, debe ser reivindicada, por muy condenada que sea la violencia, porque ella entrañaba el fin de la peor y más prolongada violencia que jamás haya sufrido España. En el pasado se ha visto con simpatía y hasta con elogio la actitud vindicativa de los nihilistas, de Angiolillo, de Casanellas, Nicolau y Mateu, de Bresci, de Radowiszky, de Morral y ello a pesar de que aquellos atentados fueron dirigidos a déspotas que, comparados con Franco, pasaban a ser seráficos franciscanos.

U.I.S.-A.E.P.

Barcelona

Después de veinticinco años de espera infructuosa, con altos y bajos intermitentes, el refugiado español llega al final de su camino encontrándose frente al terrible vacío de la soledad. Franco, en complicidad con los vencedores de la Segunda Guerra Mundial: sus enemigos de ayer, ha dejado transcurrir los años para que la guadaña de Cronos, la ausencia de ética en el mundo y la afluencia de otros problemas en la esfera internacional, diseminara al ejército antifranquista que cruzó los Pirineos en 1939. Empero, los cálculos de Franco y los cálculos de la apostasía mundial, no han resultado muy exactos. Ha habido simiente y esta simiente ha germinado: a la **generación intermedia** que dio en holocausto sus mejores vidas en el período conspirativo que siguió al final de la Guerra Mundial cuando ya las llamadas democracias se habían olvidado de sus promesas antifranquistas, a la generosidad máxima de los Raúl Carballeira, Amador Franco, Antonio López, los hermanos Sabater, José Pérez, Francisco Denis, Gregorio Martínez, Francisco Martínez, José Luis Barro, Antonio González, Ramón González, Celedonio García, Wenceslao García, Julio Rodríguez, Antonio Franquesa, Enrique Martínez y tantos otros, a aquella generación suicida a pesar de amar la vida como nadie, ha sucedido la generación de los que estaban despuntando al mundo cuando acabó la contienda española, la de los jóvenes con 18, 25 y 30 años solamente, tan ávidos de vida como los que relevaron pero dispuestos, también, al igual que aquéllos, a darla antes que vegetar con un peso en la conciencia. Joaquín Delgado y Francisco Granados no habían llegado a los 30 aún. El primero contaba 29 años y el segundo 28. Franco se había ensañado con los familiares de Granados, libertarios, como los de Delgado. Al igual que Sabater, sentían el reproche interno de la inactividad y por querer estar de

acuerdo con su conciencia se incorporaron a la lucha activa (9).

Con motivo del proceso de Varese en el que se juzgaron a los jóvenes libertarios italianos que habían raptado al vicecónsul franquista de Milán, Gigi Ghirotti, corresponsal de "La Stampa" de Turín, escribía en el número correspondiente al 16 de noviembre de 1962: "... se había levantado detrás del banco de los acusados la sombra de una dictadura que a los jóvenes de todas las creencias políticas les reserva juicios que no escuchan defensores, sentencias que no admiten apelación, tribunales que no tienen la gallardía de anunciar su veredicto a los condenados..."

Así fue como tuvo lugar el juicio contra Delgado y Granados. La sesión duró solamente 2 horas 35 minutos, se llevó a cabo a puertas cerradas, sin defensa por parte de los acusados y prohibición a la prensa de acceso a la vista. Había la seguridad, por parte de la "justicia" franquista, que la culpabilidad de Delgado y Granados en los hechos que se les imputaban: las explosiones en la Dirección General de Seguridad y en la Delegación Nacional de Sindicatos, que no ocasionaron ninguna muerte ni herido grave a pesar del interés de la prensa franquista en exagerar el caso, no podría ser probada y a la vez, como bien intuye Elena de la Souchère, no era conveniente dar a conocer que el objetivo de los mártires del

9.—La compañera de Francisco Sabater, Leonor, dijo en declaración hecha a "La Dépêche" de Toulouse del 7 de enero de 1960: "Francisco tenía que morir de esta manera. Le dije repetidas veces que no quería verle por este camino. Pero replicábame siempre que no podía hacer otra cosa y que sufría de ver la miseria espantosa que había en España. He perdido a mis dos hermanos—añadía— y la mayoría de mis compañeros están muertos. Me siento avergonzado de estar aún vivo".

antifranquismo era la cabeza de toda la pesadilla española: Franco.

El crimen fue al alba.

Una indignación mayor tenía que estallar en el pecho de los que siguieron angustiados los acontecimientos de aquella semana de agosto: Un silencio casi absoluto cernióse sobre los dos jóvenes libertarios. Las agencias de información internacionales se limitaron a dar la noticia escueta: "Al amanecer del sábado, 17 de agosto, fueron muertos, mediante garrote vil, los anarquistas Joaquín Delgado Martínez y Francisco Granados Mata". Se supo, también mediante el teletipo, que Omer Becú, secretario general de la C.I.O.S.L., había mandado un telegrama de protesta, que el socialdemócrata alemán Franz Barsig había calificado el acto como "lo más cruel y medioeval de una dictadura", que el alcalde democristiano de Florencia, La Pira, había hecho honor, una vez más, a sus altos sentimientos humanos.

No hubieron las manifestaciones masivas, en las que participaron los anarquistas, que la máquina ajustadísima de la propaganda comunista organizó cuando tuvo lugar la ejecución de Julián Grimau. La protesta de la Liga por los Derechos del Hombre, si es que hizo alguna, no llegó a conocimiento nuestro. Las mastodónticas organizaciones sindicales controlando 26 millones de afiliados la C.I.O.S.L. (socialdemócrata), 12 millones la C.I.S.C. (socialcristiana) y los 16 millones de la F.S.M. (comunista) guardaron, aparte el tímido telegrama de protesta del señor Becú, el más bochornoso de los silencios. Los libertarios del mundo se vieron, cuando trataron de hacer un llamado a la conciencia universal, pagados con la **confabulación del silencio**, como ya ha sido característico en anteriores oportunidades.

Hubieron esfuerzos loables, sin embargo. Las Sociedades Hispánicas Confederadas de Nueva York manifestaron frente a las dependencias franquistas de Manhattan; Milán, ciudad vanguardista y sensible a la tragedia española, presenció luchas callejeras entre fascistas y antifascistas; la película "El Verdugo", presentada por España en el Festival Cinematográfico de Venecia, fue motivo de que una manifestación tratara de impedir el ingreso a la sala en que tenía que proyectarse. Los jóvenes libertarios uruguayos organizaron una manifestación en Montevideo y el Concejo Municipal reclamó del gobierno de la República Oriental la ruptura inmediata de las relaciones con Franco (10); los portuarios de Génova se negaron, por todo el mes de agosto, a cargar y descargar los barcos españoles que tocaran el puerto ligu.

Después, paulatinamente, empezaron a aparecer trabajos literarios y periodísticos (11) condenando abiertamente a Franco y a su régimen medioeval. En el campo de las personalidades políticas, principalmente en Italia, varias voces se alzaron condenando el crimen. La Asocia-

10.—Antonio Grasa, de paso por la capital oriental, nos escribía: "Tuve la suerte de presenciar y hasta cierto punto de intervenir en la manifestación contra el régimen de Franco que se celebró en la Avenida 18 de Julio y en la que se tomó por asalto el Consulado de España en la ciudad de Montevideo. El acto fue organizado por los jóvenes de la FAU y el motivo, la condena contra los dos anarquistas detenidos por los hechos de la Dirección General de Seguridad. Fueron unos momentos inolvidables y emocionantes por la reafirmación de una causa que sigue moviendo a lo más noble de este mundo. El local franquista fue asaltado, el retrato de Franco quemado al igual que la bandera. Una bandera de la CNT fue puesta en el asta..."

11.—A modo de Anexo, el lector encontrará, al final de este trabajo, varios artículos de la prensa europea tratando sobre el caso.

ción Italiana por la Libertad de la Cultura, dijo que: "Es propio de toda dictadura recurrir al terror cuando se extiende la protesta popular y la indignación de la opinión pública mundial"; en parecidos términos lo hizo el Pen Club, organización de intelectuales cuyo presidente es Alberto Moravia. Saragat, dirigente máximo del Partido Socialista, dijo, por su parte: "El feroz delito de la dictadura franquista se suma a la cadena de lutos del pueblo español, de la verdadera lucha por la conquista de la libertad". El diputado Berlinguer señalaba: "El asesinato de Francisco Granados y Joaquín Delgado que acabamos de conocer, y que como el de Grimau, ha tenido lugar en España después de un proceso-farsa, privado de toda garantía legal, y recurriendo esta vez al bárbaro sistema medioeval del garrote vil, hiere profundamente la conciencia común de toda la humanidad" . . .

Se trasluce, al observar la calidad y el origen de las protestas, que el individuo es el que ha reaccionado frente a la monstruosidad del crimen y la organización mastodónica ha permanecido en la penumbra, callada, inexplicablemente muda. Naturalmente, no se puede hacer tabla rasa como lo demuestra la actitud del Concejo de Montevideo, las Sociedades Hispánicas Confederadas, la Confederazione Generale Italiana del Lavoro de Génova y algunas pocas instituciones más. Empero, y muchos escritores y editorialistas lo han puesto en evidencia: la nota más descollante, colectivamente hablando, ha sido la **confabulación del silencio**.

Debido a ello una nueva congoja se cierne sobre el antifranquismo español ante la inminencia de otro posible crimen a perpetrar por Franco contra los jóvenes franceses Bernard Ferry, Alain Pecunia y Guy Batoux los años de los cuales, sumadas las tres edades, llegan a 58 solamente.

Conocida la felinidad de los tribunales españoles, los cuales permanecen agazapados, sigilosos, hasta que deciden arrojarlos contra la víctima maniatada para destruirla sorpresivamente, llegando la noticia al mundo cuando el torniquete ha sido ya apretado o el tiro de gracia dado, existen fundados temores en que los tres libertarios franceses pueden ser víctimas también del mismo proceso-farsa relámpago que segó las vidas de Delgado y Granados. La conciencia pública de los progresistas no debe esperar a que llegue una mañana como la del 17 de agosto en la que, al desdoblar la prensa matutina, se entera horrorizada que un régimen medioeval ha cometido nuevos asesinatos para vergüenza de los que comparten con él los bancos de las Naciones Unidas, de la UNESCO, el GATT, la OECE, la OIT y toda esta secuencia de organismos que dicen suscribir la Declaración de los Derechos del Hombre.

El mundo debe darse cuenta que no basta, para cerciorarse de que en cada ser humano quedan atisbos de conciencia, el que censure y condene, en su fuero interno, los crímenes de Franco. Debe tratar de hacer algo que implique una actitud, una decisión.

Debe, y esto tiene trascendental importancia, negarle al franquismo las divisas que lo amamantan y que le ofrece inocentemente cuando franquea los Pirineos para disfrutar de unas vacaciones baratas en España. Debe ser capaz de comprender que se convierte en cómplice inconsciente del crimen. Debe escuchar a los que, como el grupo anarquista inglés de Notting Hill, dicen en las pancartas que enarbolan frente a las oficinas de la Iberia: "Si vas a España de vacaciones te conviertes en un apoyo del régimen de Franco y todo lo que el mismo significa, incluyendo la muerte a garrote vil de aquellos hombres que han sido "juzgados" a puerta cerrada y sin derecho a defenderse".

Si las arcas franquistas no hubieran recibido en 1962 475 millones de dólares de manos de los turistas—muchos de ellos considerándose a sí mismos antifranquistas—, cantidad que significa el 40 por ciento de los ingresos del Estado franquista y que este año será aún mayor, quizá no hubiera habido necesidad de que los "actos de violencia" fueran condenados. A Franco lo apoyan, cada año, 10 millones de "veraneantes" franceses, alemanes, americanos, ingleses, belgas, italianos, escandinavos, rusos, entre los que andan revueltos, y vergonzoso es decirlo, algunos refugiados españoles que no han podido resistir a la atracción de nuestro suelo.

A todos ellos hay que tratar de recordarles que también han contribuido al asesinato de Delgado y Granados.

A TITULO DE EPILOGO

Publicamos a continuación, a modo de complemento, la traducción de varios trabajos editoriales aparecidos en la prensa francesa en los días que siguieron al crimen que ha motivado la edición de esta obra.

El mérito de estos artículos, además del humanismo que todos ellos rezuman, se halla en el hecho que han sido publicados en las páginas de una prensa que ninguna simpatía tiene hacia el anarquismo pero que ha sabido reaccionar con dignidad frente a un crimen perpetrado contra dos inocentes.

¡VIVA FRANCO!

("Temoignage Chretien", 22-8-63)

La gente que regresa de vacaciones españolas les dirá la magnífica belleza de aquellos lugares y la modicidad de los precios... Hablarán de la manzanilla bebida al sol y de las tardes durante las cuales uno se inmoviliza en la arena caliente y el cielo azul... Les dirá la luz y la sombra entrecortadas...

Debemos hoy hablar únicamente de muerte y de sangre. Y no lavarse las manos demasiado rápido en el agua turbia y reconfortante de los salones en los cuales se habla y en los cuales únicamente se habla. El general Franco—ese hombre pequeñito que no es un "grande"

de España, pero que se toma por tal, y que no sería menos atroz si fuese inclusive el único "grande" de España—, ese hombre pequeño y aberrante ha hecho ejecutar el sábado, de madrugada, a dos jóvenes españoles. Lo ha ordenado hacer de madrugada, a la hora de los cobardes.

¡Viva Franco!

Ha sabido, el caudillo, reunir su Corte marcial a puertas cerradas y orquestar secretamente el proceso: acusados y condenados por haber colocado bombas, Francisco Granados Gata y Joaquín Delgado Martínez han negado; el "Consejo Ibérico de Liberación" ha afirmado que los verdaderos responsables de esos atentados estaban en libertad, ¡qué importa!, se creará que los dos jóvenes españoles muertos al alba son responsables de su propia muerte y que lo han confesado.

¡Viva Franco!

Ha sabido escoger, entre las muertes innobles que se ejecutan friamente, la muerte más innoble: ¡el "garrote vil"! ¡Ese asesinato de artesano! ¡Ese homicidio de aprendiz! ¡Esa ejecución primitiva de la cual se sirven los brutos! Esa muerte que se rehusa hoy a las bestias . . .

¡Viva Franco!

Sabrá lavarse las manos. Sabrá levantar su vaso de manzanilla en el sol por la más grande gloria de la más grande España, en general, y para su pequeña gloria propia en particular. Sabrá taparse los oídos para no oír los gritos de protesta llegados del mundo entero.

Me acuerdo de una frase repentinamente: "Un hombre no vale nada pero nada vale lo que un hombre".

Pero el general Franco es un monstruo. Y Dios lo sabe. Y no es el único, ¡qué diablos!

Yvon le Vaillant

NO MATARAS

("Paris-Jour", martes 26 de agosto de 1963)

El general Franco acaba de hacer ejecutar en condiciones particularmente odiosas a dos hombres que habían manifestado su oposición a su régimen. Se trata de dos anarquistas españoles, Francisco Granados y Joaquín Delgado Martínez, quienes han sido acusados de haber perpetrado dos atentados, el mes pasado, en Madrid.

Es el suplicio del garrote vil el que les ha sido aplicado. Precisemos, para los que no conocerían ese tipo de muerte, caída en desuso en todas partes desde la Edad Media, menos en España; en el mismo el condenado muere por estrangulamiento, con la ayuda de un collar de acero que le encierra el cuello y al cual se le imprime una torsión brutal que acarrea la ruptura de las vértebras.

Siempre hemos tomado posición contra la pena de muerte. Muchas veces hemos dicho que ningún ser humano tenía el derecho de tomar la vida ajena. Protestamos hoy contra el suplicio infligido a Granados y a Martínez con tanta o más vehemencia ya que la manera innoble por la cual han sido ejecutados nos parece indigna de un Estado que se dice moderno, católico y cristiano.

Nos levantamos una vez más contra la aplicación de la pena de muerte, con tanta o más indignación por cuanto el gobierno franquista no ha aportado de ningún modo la prueba de que las actividades antigubernamentales de los dos ejecutados hayan acarreado la muerte de otros hombres.

Condenamos con la máxima energía esos métodos, que deberían ser rayados para siempre en un país que se dice civilizado.

Camille Leduc

UNA DICTADURA SANGRIENTA Y MEDIEVAL

(“Liberation”, 17-8-63)

El régimen de Franco no se conforma con asesinar a sus víctimas, las insulta. Poco tiempo antes del nuevo crimen de Madrid, un miembro oficial español declaró al corresponsal de la Associated Press en Madrid: “Los dos acusados no son dignos de morir ante un pelotón de ejecución”.

Efectivamente, Gata y Martínez a pesar de haber sido condenados por un consejo de guerra excepcional y no por un tribunal de derecho común, han padecido el suplicio del garrote vil, considerado en España como una forma de ejecución ignominiosa, reservada a los criminales de derecho común. El ejecutado es atado a un poste vertical por un collar de hierro que le sujeta el cuello, y muere por rotura de las vértebras cervicales, provocada por un “empuje” accionado por detrás.

El sentimiento de horror provocado por el empleo de esos métodos bárbaros, al servicio de una política criminal, debe provocar una intensificación de la lucha contra el régimen medieval que deshonra a Europa y un refuerzo de la solidaridad hacia sus víctimas.

DOS SACRIFICIOS

(Editorial de “Le Monde” del 19-8-63)

Cuatro españoles han muerto, la semana pasada, de muertes extrañas y horribles: ¡dos colgados a sus cuerdas

sobre la parte norte del Eiger, dos concienciosa y meticulosamente estrangulados por el cerco de hierro del garrote!

Alpinistas o anarquistas, ninguno de los cuatro tenía ningún interés, probablemente, en morir, pero los cuatro habían puesto deliberadamente sus vidas en juego: éstos por la libertad, aquéllos por nada.

Es la única diferencia, y es amargo constatar que, de los dos sacrificios, es el de los conquistadores de lo inútil el que ha levantado más emoción, suscitado más salvadores.

¿La gratuidad será acaso la llave de la simpatía humana? En ese caso, dejemos el que muere a la suerte que por adelantado ha aceptado y pensemos en el que mata. Francisco Granados Gata y Joaquín Delgado Martínez han dado sus vidas por algo, pero, como siempre, ¡es por nada que sus verdugos los han ejecutado!

Robert Escarpit

**AEP - CDHS
BARCELONA**